

DISCURSO FIN DE RESIDENCIA

Pues aquí estamos, hemos llegado al final, hasta el último día de esta etapa de la vida llamada “residencia-MIR”, que parecía tan lejano ya hace 4 o 5 años, y que en muchas ocasiones deseamos que llegase pronto y en muy pocas que no llegase.

Hace unos meses cuando se empezó a organizar este acto, me pareció buena idea ofrecerme voluntaria para dar este discurso, ser la “cabeza de turco” de los residentes, pero desde hace 10 minutos no pienso lo mismo.... A ver que sale de aquí...

Los que me conocéis sé que estáis esperando un baño de sangre, o al menos un poco de polémica, y no será por ganas, pero me parece que no es el momento, hoy los protagonistas somos los residentes o adjunto-blastos y nos merecemos nuestro momento de gloria, además si algo hemos aprendido de la historia y de Marvel es que la venganza hay que planearla bien y mejor fría y calculada.

Cómo decía hoy los protagonistas somos los residentes, esas personas que hacen que este hospital funcione, y que otorgan un plus de calidad, me permito decir, a la sanidad ovetense, al menos en nuestra promoción no hay dudas que esto sea así, claro que ovejitas negras siempre hay, pero todo tiene un lado positivo, de esta manera los demás destacamos más.

Cuando uno empieza la residencia y tiene que explicarle a su familia y a sus amigos no médicos cuál es su papel en el hospital, parece una tarea fácil, pero realmente no es así. Tus amigos piensan que vienes a pasar el rato de 8 a 3, cobrando sueldazo, sin responsabilidad (incluso a veces piensan que eres una extensión del estudiante de medicina) y que tienes las tardes y los fines de semana libre.

Todo cambia a los pocos meses de empezar, cuando acumulas las horas de sueño de las guardias y esos salientes sin librar, te pasas tardes estudiando con el objetivo de no matar a nadie al día siguiente en la guardia o en la consulta o miles de horas preparando sesiones...en ese momento dejas de tener amigos, y la familia sigue ahí porque hay un lazo de sangre y no le queda otra.

Pero vuelvo a decir, todo tiene un lado positivo, ¿te vuelves asocial? Sí, pero aquí viene lo mejor de la residencia, empiezas a formar parte de una secta que viste de blanco, de piel más bien pálida por la falta de exposición al sol y el centro de reunión es un edificio que ha costado millones a la sociedad asturiana, y aún así tiene sus goteras que seguimos pagando; o bien te reúnes en el Mammy Blue los fines de semana.

Al forma parte de esta secta, pierdes tu propia identidad y pasas a ser por ejemplo “el coR de Reuma”, esto aunque lo parezca no es nada negativo, es una forma muy fácil de recordar a todos los compañeros, imaginaros de repente ponerse a memorizar 60 nuevos nombres ese primer día de presentaciones, te entra el agobio y por un segundo deseas ser el Profesor Xavier. Además, esa reseña nos seguirá toda la vida, siempre seremos CoRs independientemente de dónde estemos y cuánto tiempo haya pasado, involuntariamente se crean lazos que serán de por vida, incluso algunos acaban en boda.

Esto es lo más importante que se consigue de la residencia, los amigos y los compañeros, los únicos que pueden entender tu humor cambiante según el nivel de sueño y aquellos con los que puedes pasar tardes enteras comentando los últimos cotilleos hospitalarios (esto es peor que el Sálvame), o teorizando de cómo se podría mejorar tu hospital si nosotros tuviéramos el poder... Cómo os podéis imaginar, la mitad o un poco más de los adjuntos nos sobráis, encantados repoblaríamos el HUCA.

Los años de residencia van pasando, con sus diferentes etapas:

Durante el primer año de residencia todos sufrimos una brusca evolución, durante los primeros meses te sientes fuera de lugar, la gente te llama doctor e incluso tus propios compañeros creen que por haber marcado en el ministerio aquel botón para aceptar tu especialidad, todos los conocimientos entran en tu mente por arte de magia, o es más fluyen de ti como si una fuerza jedi se tratara... y tu ni siquiera consigues recordar tu número de colegiado. Son meses duros en los que te dan ganas de replantearte ese trabajo en el Mercadona que te ofrecían al acabar la carrera.

Muy diferentes son los últimos meses de R1, ahí ya empiezas a conocer el hospital, a entender el sistema informático, incluso recordar los nombres de algunas enfermeras, y si has sido aplicado algo te defiendes en las urgencias ..y empiezas a llevar la bata con cierto orgullo, sensación que va aumentando durante r2 y culmina en el R3 donde ya todos caminamos levitando, como si fuéramos cardiólogos.

El final de R3 y principio de R4, es una etapa bonita, a mi parecer la mejor, es el momento en el que te vas de Rotación externa, algo imprescindible. Llega justo en el momento en el que empiezas a odiar a tu hospital y a todo ser con bata blanca que te rodea.

La rotación externa es un momento feliz, si tienes suerte estas unos meses sin guardias en una ciudad nueva y estas en contacto con otra forma de hacer medicina, no mejor ni peor que la nuestra, pero si lo suficientemente diferente como para replantearte muchas cosas y bajarte de ese momento eufórico del r3. Además, puedes conocer grandes amigos e incluso a veces formar una pequeña nueva familia.

Así llegamos a R4, donde, aunque ahora si sabes más que de R1 o así debería ser, vuelves a dudar de todo, y aparece una vieja enemiga que habíamos abandonado en la etapa examen MIR "ISI".

No queda otra que sobrellevarla hasta el final... de echo me da que a partir de ahora nos acompañará muy a menudo...

No podemos acabar el repaso a estos 4-5 años de residencia, sin hacer mención a las guardias. Esas jornadas de 24 horas que en muchas ocasiones pasan sin que podamos si quiera estirar las piernas, y a veces saltándonos alguna de las comidas. Los resis mayores nos han enseñado algo crucial para sobrevivir a las guardias, y que se puede aplicar a la vida: come y duerme cuando puedas, no pierdas el tiempo, puede que no vuelvas a tener oportunidad. Decía al principio que todo tiene su lado positivo, y ¿qué podemos sacar de las guardias? Que nos preparan física y mentalmente para poder llegar a ser como Bear Grills (el último superviviente).

Y llega el final, la primera vez en nuestra vida que no tenemos marcado lo que debemos hacer: Primero era conseguir buenas notas en el instituto y en la PAU para poder acceder a la facultad de Medicina, después preparar el examen MIR, elegir la especialidad y finalmente hacer la residencia.

Ahora ya no tenemos marcado el destino, situación a la que cualquier persona se enfrenta al acabar la universidad, alrededor de los 24 años si ha ido todo bien, y nosotros llegamos con al menos 4-5 años de retraso (cómo casi todo en la vida); es el momento de apuntarse a eso que llaman "bolsas" o entregar curriculums, aquellos en los que básicamente pones que eres Licenciado en Medicina, tu especialidad, si tienes suerte algún póster y publicación y cómo no Permiso B de conducir, que rellena y queda bien, qué se note que hemos comprado coche durante la residencia.

Estos últimos meses son especialmente estresantes, todo el mundo te pregunta qué has pensado hacer, qué pasará cuando acabes, o mucho peor algunos se atreven a decir "sé que te irá bien". ¿Pues esto no lo entiendo, acaso tienen un Delorian oculto y han visto lo que va a pasar?

Yo no sé lo que va a pasar, ni donde acabaremos y si vamos a encontrar trabajo rápido o no, pero no es momento ahora para pensar en ello, debemos de estar orgullosos de haber sobrevivido al HUCA y a sus gentes, con sólo alguna lesión cerebral, y tener el convencimiento de que somos arquitectos de nuestro propio destino (Einstein). Quizás con todo este estrés fin de residencia podemos venirnos abajo pero ya nos lo decía Aragorn, hijo de Arathor heredero de Isildur "Pudiera llegar el día en que el valor de los hombres decayera, en que olvidáramos a nuestros compañeros y se rompieran los lazos de nuestra comunidad: ¡pero hoy no es ese día!

(Me emociona esta frase).

Pero claro, no todo es ciencia en estos 4 años... hay momentos que recordaremos siempre... ese primer Carmín de la Pola o el Xirungüelo de Pravia, en el tren de la muerte, las casas rurales, viajes por el mundo en los que haces o deshaces amistades, los doodle para votar la fecha de las comidas o múltiples fiestas que hemos organizado, porque sí amigos nosotros hemos sido la generación que más eventos Inter-residentes ha organizado.

Para acabar he pensado en 3 mensajes motivacionales, que ayuden a levantar el ánimo que tantas veces nos han querido mermar y porque en estos tiempos de incertidumbre no viene mal un poco de autoestima.

No son frases mías, sino de 3 hombres que han sido importantes de una manera u otra en estos años.

Primero, mencionar al emprendedor por excelencia, un ave fénix que ha sabido levantarse tras cada derrota, este es Steve Jobs que en su discurso para la Universidad de Standford decía: Tu tiempo es limitado, así que no lo desperdicias viviendo la vida de los demás. No te quedes atrapado en el dogma, que es vivir con los resultados de lo que otra gente opina. No dejes que el ruido en los comentarios ahogue tu voz interna. Y lo más importante ten el coraje de seguir lo que dicta tu corazón y tu intuición. (Steve Jobs)

Segundo, un consejo que me dio uno de mis residentes mayores y que en los momentos de flaqueza me recuerdo: Cada uno de vosotros puede hacer aquello que se proponga, nunca dejéis

que nadie os diga lo que podéis o no podéis hacer, os habéis formado en las trincheras, eso os ha hecho fuerte y podéis con cualquier cosa que se os ponga por delante. Nunca os conforméis.

Y finalmente, como no podía ser de otra manera, citamos al gran Gandalf: Sólo tu puedes decidir qué hacer con el tiempo que se te ha dado.

Nos esperan tiempos mejores, ahora nuestro futuro es una hoja en blanco, y será como nosotros queramos que sea.

Enhorabuena a todos.

Habéis llegado hasta el final.